



EL LIBRO

PREHISTORIA Y NACIMIENTO

UNIVERSITAT PER A MAJORS

Alumno: Carlos Suller Segarra

Curso: 2º de Postgrado Calidad de vida y sus componentes

2012-2013



INDICE

	Página
Prólogo	3
Cap. I - El libro – Su prehistoria	4
Cap. II - Pergamino y Códice – Palímpeustos	6
Cap. III - El libro en la Edad Media	8
Cap. IV -Triunfo del papel – Gutenberg y las imprentas.	11
Cap. V - Reflexión final sobre el libro	14

Prólogo



No hay libro sin lector, como no hay dardo sin blanco, ni navío sin mar para surcarla.

El libro, para el lector, debe hacerle comprender tanto sus posibilidades y virtudes como los enemigos que permanentemente lo acechan y amenazan. En fin, su porvenir si el libro está llamado a vivir tanto como el hombre o si habrá de desaparecer algún día antes que él,

Como no hay historia sin prehistoria debemos volver la vista atrás para comprender en gran parte el vocabulario que le concierne, su remota y larga andadura.

Volumen, página, ejemplar, papel y tantos términos que han dejado de ser lo que en su origen significaron. Su semántica movediza es un espejo que refleja el quehacer cultural del hombre.

El libro es un tesoro precioso del que se dijo, ya hace muchos siglos, que es nuestro mejor amigo. Discreto y silencioso, siempre a nuestro servicio y recreo, dándolo todo sin pedirnos nada.

Se trata el trabajo de una “Pequeña historia del libro”

Capítulo I

El libro – Su prehistoria

El mensaje escrito humano ha hallado un soporte y vehículo ideal en el objeto al que hoy llamamos libro, cuya forma, componentes y modos de recibir la escritura ha variado con los siglos.

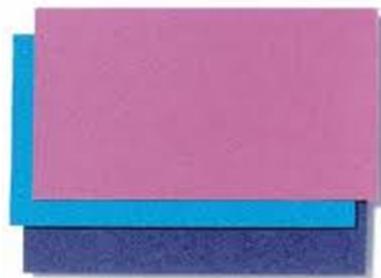
Más, que hemos de entender por libro?

El Diccionario de la Lengua Española, en el punto 2 de su definición expresa “Obra científica o literaria de bastante extensión para formar volumen”

Con arreglo a la Ley de 12 de mayo de 1960, el número de páginas ha de ser de 49 o más, excluidas las cubiertas.

Un libro, para ser tal, necesita estar formado por la “reunión de muchas hojas”, las cuales pueden ser de papel, vitela, etc., es decir, y de otras cosas. **Papel**, que es hoy lo común, de origen vegetal, **Vitela**, de origen animal, pergamino finísimo usado preferentemente en el pasado para los primorosos “Libros de Horas”

Papel vitela



Otra pregunta viene a la mente: Desde cuando existen los libros? Naturalmente una cosa es la escritura y otra el libro. Según el historiador A. Dain afirma que la era del libro nació en Alejandría hacia el Siglo III a.d.C. .

Otros basan sus datos en la Biblia, al referirse a pasajes del profeta Isaías en el que se traduce que “los cielos se enrollan como un libro”.

Asimismo, un lector culto debe distinguir entre libro manuscrito y libro impreso para mejor comprender su prehistoria.

En la antigüedad el libro adoptó la forma de volumen o rollo, forma que aún se puede ver en pleno uso en las sinagogas de todo el mundo.

Esta modalidad es consecuencia del uso del **Papiro**, planta de unos 3 metros de altura, de la que se aprovechaba su tallo, de sección triangular y del que se cortaba la médula en largas tiras, las cuales se encolaban y pulían para que no se corriera la tinta. Estas hojas así preparadas se pegaban unas a otras formando una larga tira que se enrollaba formando lo que los griegos llamaron **Kilindros** y **Volumen** los romanos.

El rollo se escribía disponiendo las columnas o páginas en vertical, a lo ancho, salvo los de corta extensión que se disponían en columna única, a lo largo de la tira. En las novelas de Petronio o las poesías de Horacio se desenvolvían en horizontal, es decir “explicando”.

Generalmente los rollos o volúmenes se escribían únicamente por su cara interna para su mejor conservación, evitando los roces sobre las superficies sobre las que descansaban o, por lo común, en jarras de barro donde se guardaban, particularidad que popularizó el hallazgo en los años 40 del S. XX de los **Manuscritos del Mar Muerto**.

El papiro tenía muchos inconvenientes y empezó a declinar a partir del Siglo I de nuestra era en que, con lentitud pero con seguridad, empezó a imponerse la materia animal como soporte de la escritura.

Papel en rollo



Planta papiro



Capítulo II

Pergamino y Códice – Palímpeustos

En los primeros siglos de nuestra era, aun cuando Rollo y Papiro se resistieron a su desaparición, la superioridad en su manejo del Códice y las múltiples ventajas del Pergamino, se impusieron finalmente.

Volumen y Papiro quedaron como reliquias, aunque la Cancillería Vaticana los usó hasta el inicio de la baja Edad Media.

El origen de nuestro **Códice**, palabra proveniente de Caudex o Codex, significó en principio, al igual que Líber “Corteza de Arbol” rindiendo culto al origen vegetal y aludiendo a la madera de las tablillas de cera sobre las que se escribía con una barrita de materia dura, (madera, metal etc.) acabada en punta, que fue llamada **stylus**.

Esta forma de plasmar la escritura pronto fue siendo sustituida por el **Pergamino**, el cual y como se ha indicado, al tratarse de materia animal, se hallaba abundantemente “in situ”, sin necesidad de importaciones.

Pergamino



Tradicionalmente se relaciona el Pergamino con la ciudad de Pérgamo, en Asia Menor, cosa de la que Plinio nos dejó constancia.

En sus inicios el Pergamino se denominó en latín Membrana, siendo el nombre de Pergamenum popular a partir del Siglo IV d.d.C.

La membrana o pergamenum no es otra cosa que el pellejo de cabras, corderos, cerdos, terneras, etc., adobado y depilado mediante raspado. Este resultado se podría llamar pergamino ordinario o común.

Pergamino de más fina calidad, obtenido de animales de pocas semanas, o muertos al nacer, que por la finura de sus pieles se destinaban a ediciones de lujo, eran llamados Vitela.

La evolución favorable del códice y pergamino sobre el volumen y papiro, en sus orígenes los dos primeros (códice y pergamino) también fueron utilizados en forma de rollo. El pergamino fue el material soporte de la escritura durante la Edad Media, pudiendo decirse que su desaparición total le llegó en el Siglo XVIII.

En el intermedio, y mayormente entre los siglos V al VII, tuvo lugar la eclosión o desarrollo de los llamados Palimpsestos o pergaminos reinscritos, siendo su primitivo contenido borrado con una esponja y buen lavado, recubriendo el raspado en los casos más reacios.

Se citan como Palimpsestos notables a “De Republica” de Cicerón, el “Ambrosianus” de Plauto y en España “El Breviario o Código de Alarico” de la Catedral de León.

Palimpsesto de Arquímedes



Capítulo III

El libro en la Edad Media

Periodos Monástico y Universitario

Durante siglos los libros han sido cosa eclesiástica y mayoritariamente monacal. Debemos recordar que, con la expansión del cristianismo, el libro alcanzó su máxima glorificación.

El primer periodo medieval libresco, se caracterizará principalmente por el quehacer de los scriptoria, monásticos de los que saldrá prácticamente la totalidad de los libros entre los Siglos V al VII.

Son libros suntuosos y de un trabajo artesano primoroso. Eran rematados por los éxplicits o colofones, textos emotivos, expuestos principalmente como remate de los Beatos. Representaban asimismo, en la mayoría de los casos “el scriptorium” donde lo habían realizado.

Se debe reseñar igualmente, los tipos de escritura usada durante el periodo monástico, que remonta desde la primitiva escritura romana semiuncial, patrón de la carolina usada entre los Siglos VIII al XII y que a su vez engendraría la gótica así como la irlandesa, visigótica, etc.

Se habla del periodo monástico aludiendo al gran número de abreviaturas fundadas en la contracción gráfica de la palabra, dejándola reducida a dos o tres letras. Ej. DS ó DMS, por Dóminus.

Igualmente las magníficas iluminaciones o miniaturas, así como sus letras capitulares, orlas y otros adornos. El periodo de las miniaturas más significativas fue “ la miniatura mozárabe española de los siglos IX al XII” con su producción más notable y conocida: **Los Beatos**.

Los Beatos son libros de gran tamaño para los que se usó el folio mayor con márgenes generosos por donde se religaban sus hojas. Otra de sus particularidades es que tales libros se hallan fechados y firmados, lo que permite conocer sus pintores y calígrafos así como el año exacto de su confección.

El experto en arte y literatura medievales Umberto Eco describe a Los Beatos como “los libros más bellos del mundo”

La mayoría de Los Beatos se encuentran en España. Por ejemplo el que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid del siglo X, obra del

monje Magins, el de la biblioteca de El Escorial o el que guarda la catedral de Girona (el más rico en miniaturas de todos).



Beato de Girona



Beato de Fernando I

Es a partir de finales del Siglo XII que empieza a nacer la clase intelectual y como consecuencia el nacimiento de las universidades, de las que París fue una de las primeras más brillantes. No obstante como dice un viejo proverbio monacal “sin los frailes de la Alta Edad Media hubiera perecido prácticamente todo el pasado cultural del viejo mundo”.

Es natural que los primeros intelectuales fueran gente de la iglesia, como Santo Tomás de Aquino, aunque otros igualmente intelectuales fueron legos, como Dante, Boccaccio, o nuestro Rey Alfonso X el Sabio.

Aparecen los gremios profesionales en torno al libro: pergamineros, calígrafos, copistas, etc. y naturalmente libreros. A partir del Siglo XIII las ciudades, sedes universitarias, serán los centros libreros más activos, tanto a su confección como a su difusión y comercio naciente.

El libro sufre profundos cambios, tanto en su tipología como presentación. Se necesitan libros manejables y fácilmente transportables. Sale a la calle y entra en la universidad, los hogares, se presta y se intercambia.

Los dos conceptos clave del periodo del libro universitario fueron: el ejemplar y la pecia.

Ejemplar: Libro que ha sido visto y aprobado estando conforme con su original.

Pecia: “Pieza” Cuadernos o partes del ejemplar para que los copistas puedan copiarlo simultáneamente. Este sistema estuvo en funcionamiento hasta bien entrada la imprenta.

Así pues, si el libro se abarató por ser útil de trabajo, no por ello desapareció el libro rico y bellamente caligrafiado y miniado.

Este arte de la miniatura tendrá su auge en los siglos XIII al XV en los llamados **Libros de Horas**. Estos son sin duda las más bellas realizaciones del libro manuscrito. Son, en cierto modo, los devocionarios para uso de seculares.



Libros de Horas

Su contenido comprendía:

-Calendario – Signo zodiacal – Oficios-; Miniaturas (como maitines, laudes, etc.); Horas canónicas, etc.

Estos Libros de Horas eran una demostración de riqueza, llevando, los más hermosos, el nombre del mecenas o noble para los que fueron ejecutados. Entre los más famosos destacan:

-“Riquísimas horas” del Duque de Berry (Siglo XV)

- “Horas negras de Carlos el Temerario” (Siglo XV)

Capítulo IV

Triunfo del Papel

Gutenberg y las Imprentas

La materia, el papel, como soporte de lo escrito era fabricado a partir de desechos de trapos y cordajes de cáñamo, teniendo dos fases claras de distinción: 1ª obtención de la pasta y 2ª secado y pulimento de los pliegos fabricados. La demanda del nuevo material para la producción del papel dio lugar al oficio de trapero o recolector de desechos.

Parece ser que fue en China, en el Siglo II a.d.C., cuando se inventó el papel, aunque por tradición se atribuye su hallazgo al cortesano Ts´Sai Lun en el año 105 de nuestra era. Sobre la mitad del siglo VIII los árabes conocieron su existencia a través del mercado de Samarcanda por unos prisioneros chinos que tenían el oficio de papeleros. Los árabes lo pasaron a Europa vía España y a través de las Cruzadas.

En España el primer molino papeler, del que se tiene conocimiento con documentos que lo prueban, fue ubicado en Xátiva en 1.150 y pronto se originaron otros en Valencia, Cataluña, Perpignan y Montpellier.

La introducción del papel en Europa se afirma que llegó a Colonia (Alemania) en 1320 por vía española mientras que en 1321 llegó a Núremberg vía Italia.

Se debe comprender que así como el pergamino no acabó con el papiro súbitamente, de igual modo el papel no desplazó de repente al pergamino. **El papel alcanzó su triunfo total con la invención de la imprenta**, que halló en él su materia y soporte predilecto.

Se tiene por inventor al platero u orfebre de Maguncia ,Johan Gensfleisch, más conocido como Juan Gutenberg.

Esta invención que se hizo en Renania a mediados del siglo XV no fue propiamente la impresión, sino la impresión a base de tipos móviles, lo cual añade un matiz diferencial muy importante. Las tiradas de libros hechos con tipos móviles fueron bastante reducidas no superando, en el mejor de los casos, los 300 ejemplares.

Partiendo de Maguncia, la imprenta emprende una rápida difusión. Se encuentra en Estrasburgo en 1460, Roma 1467, París 1469.



La biblia de Gutenberg



La imprenta de Gutenberg

En España, después de distintas apreciaciones sobre su primera ubicación en Sevilla, Barcelona, Valencia o Zaragoza, se acepta que ya se imprimió en Castilla, seguramente en Segovia en 1472, por parte del orfebre y tipógrafo Juan Párix.

Se cita como, prácticamente, el primer fruto de la imprenta en el mundo occidental, la obra de Gutenberg “Biblia de 42 líneas” como uno de los libros más bellos que se han impreso. Acabada en 1456 consta de 2 volúmenes que contienen el Antiguo y Nuevo Testamento, escrito en letras góticas y muchas abreviaturas. Se dice y se supone que se imprimieron unos 120 ejemplares en papel y 30 en pergamino.

La imprenta vino a colmar una necesidad hondamente sentida, aunque no compartida por todos ya que varios humanistas, como el Duque de Montefeltró, la consideraban una novedad que lo igualaba todo en deterioro de la calidad.

Erasmus de Róterdam llamó a los libros de imprenta “duces barbariei” por estar al alcance de todos

Al referirse a estas primeras impresiones, se debe hablar de los **INCUNABLES** .Se entienden como tales los libros impresos durante el S.XV.

Se consideran sus características principales:

- Formato en cuarto u octavo
- Tipos góticos o letra de Tortis
- Carencia de portada, por lo general
- Falta de puntuación y abundantes abreviaturas
- Ausencia de letras capitulares.

En España podemos citar como incunables importantes el llamado “Sinodal de Aquilafuente” de 1472 en Segovia, “Rudimenta Gramaticae” de 1475 en Barcelona, o “Los doce trabajos de Hércules” de 1483 en Zamora.

Aunque en gran medida el libro incunable era herencia del pasado, será durante el S. XVI cuando recibirá su aspecto definitivo y actual por obra de los impresores humanistas.



Capítulo V

Reflexión final sobre el libro

Se considera muy reciente la andadura del libro a partir del S. XVI, toda vez que, las modificaciones habidas, o bien son simplemente modas o mejoras materiales que, aunque interesantes, no han traído ningún cambio sustancial en su evolución.

El libro, como todo lo humano, será alguna vez polvo y nada, mientras otra cosa es el porvenir que le aguarde a partir de nuestros días.

Ha sido exaltado y adorado como lo muestran las grandes religiones de la humanidad: La Torah judía, Los Evangelios del cristianismo, El Corán islámico, o como dijeron los falsos adoradores: un objeto absurdo y raro, inservible como tal libro. Se les podría citar como el bibliófilo y el bibliómano. El bibliófilo es un hombre admirable mientras que el bibliómano es un perturbado maniaco.

En todos los tiempos y culturas ha habido perseguidores implacables de los libros. En su edición en papel ya decían en la antigüedad en China “El papel tiene dos enemigos mortales: el olvido y un insecto que llaman Chih K’u eh (el devorador de letras y señales, el destructor de ideas y metáforas).

Igualmente en tono pesimista hoy día hay editor literario que piensa si se debería preparar y celebrar algún tipo de funeral por la era de la imprenta agonizante ya, por la inminencia de un mundo seducido por la locura de la era digital.

Se debe pensar positivamente, ya que, en nuestros días, tan fértiles en hallazgos y maravillas técnicas, pueda esperarse una nueva concepción del libro.

Castellón, 9 de Mayo 2013

LIBERTY SEGUROS

Agencia Pilar Caballer López

c/. Santos Vivanco, 4ª-Etlo.Dcha.

12001 – Castellón

Muy sres.mios:

Ref.: Póliza nº 02 A 111042812 – vto. 20-07-2013

Agradeceré a Vdes. que la póliza de referencia **sea cancelada a su vencimiento**, toda vez que el vehículo que amparaba Daewoo Nubira, matrícula CS-3550-AT, será, igualmente dado de baja con anterioridad para su desguace.

Sin otro particular, con la esperanza de poder contar con Vdes. para venideras colaboraciones, aprovecho para saludarles muy atentamente.

Fdo.: Carlos Suller Segarra

CIF: 18.869.536-Z

DEL PAPIRO A LA IMPRENTA



